



FACULTAD DE TEOLOGÍA  
SAN VICENTE FERRER

# ANAALES VALENTINOS

REVISTA DE FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA  
Nueva Serie. Año III 2016 Núm. 6

## ÍNDICE

Pág.

José Ramón López de la Osa González <b>Presentación</b> .....	219
Jesús García Trapiello <b>Elementos de origen mítico en el culto cristiano</b> .....	223
Enrique Mena Salas <b>La casa de Pablo en Roma según Hch 28,16.30. Aproximación a su probabilidad histórica</b> .....	253
Santiago Bohigues Fernández <b>“Los pobres serán evangelizados” (Lc 7,28). Reflexiones sobre la redistribución del clero en España</b> .....	311
Antonio Mestre Sanchis <b>Los Borrull, una saga de políticos valencianos del siglo XVIII</b> .....	331
Fernando Serrano Pelegrí <b>Antecedentes de la Ley General de Educación de 1970. El caso de los centros educativos diocesanos</b> .....	363
Fernando Chica Arellano <b>Palabras y gestos en el ministerio pastoral y evangelizador del Papa Francisco</b> .....	381
Manuel Ureña Pastor <b>Ecología física y ecología humana a la luz de la carta encíclica del Papa Francisco, <i>Laudato si'</i></b> .....	419
Hyacinthe Destivelle <b>Les documents adoptés par le Saint et Grand Concile de l’Eglise Orthodoxe (Crète, 19-26 juin 2016)</b> .....	435
<b>Memoria Académica del Curso 2015-2016</b> .....	467
<b>Recensiones</b> .....	491
<b>Publicaciones recibidas</b> .....	503
<b>Índice del Volumen III (2016)</b> .....	513

ESCRITOS  
DEL VEDAT

# **PALABRAS Y GESTOS EN EL MINISTERIO PASTORAL Y EVANGELIZADOR DEL PAPA FRANCISCO**

*Fernando Chica Arellano\**

## **RESUMEN**

Este artículo se centra en varios gestos y palabras que el Papa Francisco ha realizado y expresado en algunos de sus viajes, anunciando el Evangelio y, particularmente en estos días, el Evangelio de la misericordia. Durante sus viajes a África, Cuba, Lampedusa y Lesbos, los gestos del Papa quieren reclamar la atención, especialmente del Primer Mundo, para que no se olvide de la tragedia de las personas de los países pobres.

El mensaje en su viaje a África es que Dios es más fuerte que nuestros problemas o debilidades, con gestos como plantar un árbol o abrir una puerta. En Cuba el abrazo al Patriarca Kyril de Moscú habla de una lógica distinta de encuentro, diálogo y diplomacia. En Lampedusa y en Lesbos el Papa lanzó el mensaje de que los que sufren no pueden ser postergados, en línea con diversos documentos y encíclicas.

La caridad no es solamente un sentimiento emocional, hay que pasar a la acción, según el Papa Francisco, porque los pobres están en el centro del Evangelio y han de estar también en el centro de nuestro corazón. Como conclusión, para el Papa evangelizar es adquirir el estilo y la fuerza de la vida de Jesús, y para ello nos ofrece multitud de pistas, varias de las cuales se desarrollan en este artículo. Servicio, gratuidad, humildad y alegría son cuestiones claves en esta evangelización.

## **PALABRAS CLAVE**

Papa Francisco, Evangelización, Palabras, Gestos, Los pobres, Plantar un árbol, Abrir una puerta, Caridad, Servicio, Humildad, Alegría.

---

\* Observador permanente de la Santa Sede ante las Organizaciones y Organismos de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, FIAD, PAM). (Roma-Italia).

## ABSTRACT

This paper will focus on several gestures and words that Pope Francis has made and expressed in some of his trips, announcing the Gospel, and, particularly nowadays, the Mercy Gospel. During his trips to Africa, Cuba, Lampedusa and Lesbos, the Pope's gestures tried to call the attention, particularly of the First World, so that the tragedy of the people from poor countries is not forgotten.

The message in his trip to Africa is that God is stronger than our problems or weaknesses, with gestures such as planting a tree or opening a door. In Cuba embracing Patriarch Kyril from Moscow speaks about a different logic of meeting, dialogue, and diplomacy. In Lampedusa and Lesbos the Pope sent the message that those who suffer cannot be ignored, in line with diverse documents and encyclicals.

Charity is not only an emotional feeling, action is badly needed, according to Pope Francis, because the poor are in the centre of Gospel and they also have to be in the centre of our heart. As a conclusion, for the Pope evangelizing is to acquire Jesus's style and strength of life, and for that he offers plenty of cues, several of them developed in this article. Service, gratuity, humbleness and happiness are key issues in this kind of evangelization.

## KEY WORDS

Pope Francis, Evangelization, Words, Gestures, The poor, Planting a tree, Opening a door, Charity, Service, Humbleness, Happiness.

## INTRODUCCIÓN

Mis palabras se van a referir a acontecimientos conocidos que se han desarrollado lejos de nuestra ciudad pero que hemos presenciado gracias a los medios de comunicación, que nos llevan a la calidez del hogar las noticias más remotas. Me voy a detener en comentar diversos gestos que el Sumo Pontífice ha llevado a cabo en algunos de sus viajes apostólicos. Son muestra del estilo pastoral del Papa Francisco, quien acompaña la reflexión teórica con la acción concreta y el compromiso.<sup>1</sup>

Geográficamente, el Sucesor del apóstol Pedro se ha trasladado de Roma, corazón de la cristiandad, a distintos lugares del mundo. En

---

<sup>1</sup> Conferencia pronunciada en Valencia, (19-V-2016).

concreto, voy a centrarme en aquellos lugares visitados por el Santo Padre donde la pobreza se manifiesta en formas diferentes. El Papa ha ido a esos enclaves como heraldo de un mensaje que abre al hombre horizontes de esperanza y pone de relieve que el progreso de la humanidad pasa por el abandono de la violencia y el retorno a Dios, que es Padre de infinita clemencia y misericordia.

Un hilo conductor ha movido estos desplazamientos papales: el anuncio del Evangelio, hoy, más que nunca, el Evangelio de la misericordia. Francisco se vale de palabras y de gestos para evangelizar. Nos dice de una u otra forma que la Iglesia tiene hoy un imperativo, que no es nuevo, pero que requiere la novedad y la frescura que da el amor. Y este imperativo, tan importante como urgente, se concreta en la evangelización.<sup>2</sup> Se trata de llevar a todos, pero especialmente a los más olvidados, el amor de Dios, de un Dios que tiene instinto de ternura y que no se cansa de invitarnos a su amistad. Ante la limitación humana y el pecado del hombre, Dios no se quedó impasible. Determinó salvarlo y para ello nos mandó a Cristo, fuente de alegría y redención para el que lo acoge. Esta alegría ha de llenar nuestros corazones y allanar el camino de nuestra vida, ya dura de por sí.

El Evangelio no es una realidad que flota en el vacío sino que se encarna en las coordenadas de tiempo y espacio en las que vivimos. La Iglesia desea brindarlo al mundo sin prepotencia y con toda mansedumbre. Y lo hace porque sabe que con el Evangelio llegan al hombre todos los bienes, porque con él llega Cristo, primer evangelizador, Evangelio hecho carne. La Iglesia anuncia el mensaje de Cristo bajo la bandera de la misericordia, auténtico rostro de Dios, como bálsamo para una sociedad herida. Como señala W. Kasper: “La misericordia es el origen y la meta de los caminos de Dios”.<sup>3</sup> Y por tanto, también debe ser el motor de los caminos de su Iglesia.

Durante sus viajes a África, a Cuba, a Lampedusa y Lesbos, el Obispo de Roma ha realizado gestos que en estos momentos quieren reclamar la atención de todos, especialmente del Primer Mundo, para que no se olvide de la tragedia que viven tantas personas en los países más pobres.

El creyente siempre debe auscultar la realidad y buscar pautas de reflexión y de comportamiento para transformarla según los valores del

---

<sup>2</sup> Cf. R. FISICHELLA, *La nuova evangelizzazione*.

<sup>3</sup> W. KASPER, *La misericordia*, 100.

Evangelio. Como nos dice el Concilio Vaticano II, del que el pasado 8 de diciembre de 2015 festejábamos los 50 años de su clausura, la Iglesia promueve todo lo que es humano, ya que ningún problema del hombre le es ajeno. Antes bien, ella vibra con las problemáticas que anidan en nuestro corazón, pues es experta en humanidad, o si queréis, escuela del mejor humanismo. Ella no quiere moverse en el ámbito de los privilegios sino del servicio. Lo único que ambiciona es poder servir al hombre en lo que esté a su alcance, y hacerlo, además, con humildad, desinterés y amor. Ella quiere compartir con el hombre el tesoro que tiene. No es oro ni plata. Es una persona, que se llama Jesucristo, modelo de “hombre perfecto” y fuente de luz para que el ser humano pueda entender cabalmente sus aspiraciones, anhelos y preocupaciones.<sup>4</sup>

## 1. EL VIAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO A ÁFRICA: DIOS ES MÁS FUERTE

Si la vida está llena de contrariedades, con su viaje al corazón de África, el Santo Padre ha querido poner de manifiesto que Dios es más grande que nuestros problemas, que su fortaleza es capaz de dar consistencia a nuestra debilidad. Y lo ha hecho con un rico caudal de magisterio, pero también con hechos y gestos cargados de contenido y orientaciones.<sup>5</sup>

Una imagen habla más que mil palabras; por eso me gustaría evocar, de entre los muchos que se pueden elegir de este viaje pontificio (noviembre 2015), dos iconos extraídos de la vida ordinaria y que adquieren la categoría de símbolo para la acción pastoral en nuestros días: plantar un árbol y abrir una puerta.<sup>6</sup>

### *Plantar un árbol*

Un signo universal y arraigado en las tradiciones africanas como es plantar un árbol fue el gesto llevado a cabo por el Papa Francisco durante la etapa inicial de su primer viaje en el inmenso continente

---

<sup>4</sup> Cf. *Gaudium et Spes*, 41. 52; PABLO VI, “Discurso en la Sede de la Organización de las Naciones Unidas” (4-X-1965), 877-885.

<sup>5</sup> Para lo que sigue me valgo de ideas anteriormente expuestas. Cf. F. CHICA ARELLANO, “Misericordia, amor a los pobres”, 29-56.

<sup>6</sup> Cf. A. SPADARO, “Dio è più forte”, 67-86.

africano, en una Nairobi sobre la cual poco después, mientras llegaba la noche, cayó una densa lluvia que mojó con abundancia la planta que acababan de sembrar. En Kenia esta costumbre, fácilmente comprensible, está difundida sobre todo entre los jóvenes que culminan un ciclo escolar, como símbolo de apertura hacia el futuro. Esta es una constante en el pensamiento del actual Pontífice: la mirada hacia el porvenir sin pesimismo, la confianza en Dios como camino para afrontar la vida. Podríamos tomar nota de ella, para llevarla a la práctica en nuestra vida.<sup>7</sup>

Así, plantando un arbolito destinado a las futuras generaciones, un elocuente signo de esperanza, Su Santidad quiso expresar la confianza en Dios para que sostenga los esfuerzos de los que trabajan por “cultivar una sociedad solidaria, justa y pacífica”, en Kenia y en toda África. El Papa escogió precisamente este país africano para resaltar el proceso democrático emprendido con el objetivo de construir una sociedad multiétnica, justa e inclusiva, en una nación que el Obispo de Roma definió ante todo como joven, y que, por lo tanto, debe saber invertir en los jóvenes.<sup>8</sup> Y esto, como dijo el Papa en un videomensaje previo a su viaje, porque los jóvenes africanos son el “recurso más grande y nuestra esperanza más prometedora para un futuro de solidaridad, paz y progreso”.<sup>9</sup>

---

<sup>7</sup> “De camino hacia esta sala me han invitado a plantar un árbol en el parque del Centro de las Naciones Unidas. Quise aceptar este gesto simbólico y sencillo, cargado de significado en tantas culturas. Plantar un árbol es, en primera instancia, una invitación a seguir luchando contra fenómenos como la deforestación y la desertificación. Nos recuerda la importancia de tutelar y administrar responsablemente aquellos “pulmones del planeta repletos de biodiversidad [como bien lo podemos apreciar en este continente con] la cuenca fluvial del Congo”, lugar esencial “para la totalidad del planeta y para el futuro de la humanidad”. Por eso es siempre apreciada y alentada “la tarea de organismos internacionales y de organizaciones de la sociedad civil que sensibilizan a las poblaciones y cooperan críticamente, también utilizando legítimos mecanismos de presión, para que cada gobierno cumpla con su propio e indelegable deber de preservar el ambiente y los recursos naturales de su país, sin venderse a intereses espurios locales o internacionales” [*Laudato si'*, 38]. A su vez, plantar un árbol nos provoca a seguir confiando, esperando y especialmente comprometiendo nuestras manos para revertir todas las situaciones de injusticia y deterioro que hoy padecemos”. FRANCISCO, “Discurso en la visita a la oficina de las Naciones Unidas” (26-XI-2015), 3.

<sup>8</sup> “Kenia es una nación joven y vibrante, una sociedad de gran diversidad, que desempeña un papel significativo en la región. En muchos aspectos, su experiencia de dar forma a una democracia es compartida por muchas otras naciones africanas. Al igual que Kenia, ellas también están trabajando para construir, sobre las bases sólidas del respeto mutuo, el diálogo y la cooperación, una sociedad multiétnica que sea verdaderamente armoniosa, justa e inclusiva. La suya es también una nación de jóvenes. Espero encontrarme con muchos de ellos estos días, hablar con ellos y poder alentar sus esperanzas y aspiraciones para el futuro. Los jóvenes son la riqueza más valiosa de una nación. Protegerlos, invertir en ellos y tenderles una mano es la mejor manera que tenemos para garantizarles un futuro digno de la sabiduría y de los valores espirituales apreciados por sus mayores, valores que son el corazón y el alma de un pueblo”: FRANCISCO, “Discurso en el encuentro con las autoridades de Kenia” (25-XI-2015), 10.

<sup>9</sup> “Videomensaje del Santo Padre Francisco” (25 al 30-XI-2015), 16.

Pero también caracterizan a Kenia la belleza y la abundancia de los recursos naturales, aspectos que llevaron al Pontífice a hacer mención de la grave crisis ambiental, a pocos días de la Conferencia de París sobre el cambio climático,<sup>10</sup> en la que la Santa Sede estaría representada por una Delegación encabezada por el Secretario de Estado, Cardenal Pietro Parolin, que acompañaba al Papa en su visita pastoral al continente africano, y que antes de su conclusión volvió a Europa para hacerse presente en ese significativo foro internacional parisino.<sup>11</sup>

Plantar un árbol. En el centro de esta acción podemos entrever cómo el Sucesor del Apóstol Pedro no solamente se preocupa por cuestiones intraeclesiales. Casi me atrevería a decir que aquel día, plantando un árbol, el Papa estaba abriendo una espiral a la esperanza, parecía querer sostener a las nuevas generaciones con la misma ternura y constancia con que el labriego acompaña el crecimiento de la planta, con la misma paciencia.

---

<sup>10</sup> La XXI Conferencia Internacional sobre Cambio Climático o XXI Conferencia de las Partes y la XI Conferencia de las Partes en calidad de reunión de las Partes en el Protocolo de Kyoto (COP21/CMP11) se celebró en París (Francia), desde el 30 de noviembre hasta el 11 de diciembre de 2015. Este importante encuentro fue organizado por la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC). Los esfuerzos realizados tenían como meta concluir un acuerdo mundial para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero. La COP21 alcanzó en cierto modo su objetivo, definido por algunos como ambicioso e histórico. En efecto, al final de la reunión era general el consenso sobre la necesidad de actuar contra el calentamiento de la tierra. Se vio que es preciso combatir el cambio climático. Hay que actuar. Este es el gran logro del llamado *Acuerdo de París*, que fue aprobado y que se convertirá en jurídicamente vinculante si por lo menos 55 países que representen al menos el 55 por ciento de las emisiones globales de gases de efecto invernadero se adhieren a él a través de la firma seguida de su ratificación, aceptación, aprobación o adhesión. El acuerdo será aplicado a partir de 2020. Según el comité organizador, el resultado esperado era clave para limitar el calentamiento global por debajo de 2 grados centígrados en 2100, en comparación con el período anterior a la era industrial. Los investigadores de la ONU (*Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático*) acordaron en 2009 que esto era necesario para evitar catástrofes climáticas graves, y que ese resultado a su vez requeriría que las emisiones de gases de efecto invernadero se redujeran entre un 40 y un 70 por ciento en 2050 en comparación con el año 2010, alcanzando un nivel cero en 2100. Esta meta fue, no obstante, superada por el proyecto definitivo formalmente aceptado del *Acuerdo de París* que pretende también proseguir los esfuerzos para limitar el aumento de temperatura a 1,5 grados centígrados. Cf. P. de CHARENTENAY, “Luci e ombre sulla COP21”, 363-372.

<sup>11</sup> Sobre el acuerdo alcanzado en esta importante cumbre, se pronunció el Santo Padre en estos términos: “Se trata de un importante acuerdo, que representa un logro significativo para toda la Comunidad internacional y que pone de manifiesto una fuerte conciencia colectiva acerca de la grave responsabilidad que todos, individuos y naciones, tenemos en la protección de la creación, y en la promoción de una *“cultura del cuidado* que impregne toda la sociedad”. Ahora es vital que los compromisos asumidos no solo representen un buen propósito, sino que todos los Estados sientan la obligación real de poner en marcha las acciones necesarias para salvaguardar nuestra amada Tierra, para bien de toda la humanidad, especialmente de las generaciones futuras”: FRANCISCO, “Discurso al Cuerpo diplomático” (11-I-2016), 9.

Esperanza, acompañamiento y paciencia: da la impresión de que son tres quicios del servicio petrino de Francisco que pueden servirnos a nosotros de guía, talante y camino. También la confianza, en Dios, en los hombres y en su capacidad de regenerarse con la gracia que viene de lo Alto. En definitiva, se trata de no sucumbir al gris mortecino, tan imperante por doquier; de pensar que siempre existe una segunda oportunidad. Es igualmente preciso no invadir, no avasallar, no imponer despóticamente, sino acompasar nuestro ritmo al de quienes comparten con nosotros las cotidianas vicisitudes. Cuando muchos ceden ante prisas deletéreas, ante activismos enervantes, ante superficialidades anodinas, se vuelve imperiosa la pastoral de la paciencia, que nos asemeja a Dios, el sumo “paciente”. Paciencia con nosotros mismos; paciencia con los demás. Es preciso en la hora presente entender la paciencia no como un mero esperar pasivo, sino como el ejercicio de un amor fuerte y activo, de un amor que no se cansa. ¡Qué urgente es hoy la paciencia del labrador, que canta el Evangelio! Tendríamos que tener sed de paciencia en estos nuestros días, imbuidos de ligerezas.

Estas pistas –esperanza, acompañamiento, confianza y paciencia–, seguramente están contenidas en este gesto del Obispo de Roma de plantar un árbol en medio del continente africano. Son invitaciones gestuales que piden ser captadas y comprendidas, llevadas a la vida cotidiana, para que el torrente evangélico llegue a todos los corazones y nadie quede al margen. El Santo Padre quiere potenciar el abatimiento de muros y la apertura de ventanas al diálogo y el entendimiento mutuo.

Francisco enseña con gestos patentes y palabras luminosas, que primero vive para posteriormente proponerlas como luminarias a los agentes de pastoral en el despliegue de su actividad. Muchas de ellas han sido recogidas en su encíclica, *Laudato si'*, sobre el cuidado de la casa común, que ha suscitado interés más allá de los ambientes católicos.

Este documento subraya que la cuestión de la relación con la naturaleza pone a cada ser humano ante la responsabilidad de cuidar, de custodiar toda la creación y su belleza, con el fin de transmitir un mundo realmente habitable a las generaciones futuras. Para el Sumo Pontífice, cuidado de la persona y custodia del medio ambiente son coordinadas imbricadas, que se requieren y complementan.<sup>12</sup> Esta perspectiva, importante en el acervo de la sabiduría griega, muy radicada en la tradición

---

<sup>12</sup> Cf. M. LÓPEZ, *El cuidado*.



cristiana y presente en el alma africana, fue subrayada en los discursos de Francisco durante su viaje a ese continente.

Señalaba el Obispo de Roma que estos valores están “profundamente arraigados en el alma africana”. Y los reclama para nuestro mundo más desarrollado. Francisco alienta a este mundo, que en lugar de proteger prefiere expoliar, devorar y explotar “nuestra casa común”, a promover modelos de desarrollo sostenible y responsable. Así, el Sucesor de Pedro insistía en África en una de las coordenadas de su encíclica: que hay “una clara relación entre la protección de la naturaleza y la construcción de un orden social justo y equitativo” y que, por tanto, la renovación de la relación con el medioambiente pasa por la renovación de la misma sociedad. Por eso es necesario combatir la pobreza, de la cual nace la desesperación que alimenta la violencia y el terrorismo.<sup>13</sup>

Recordemos a Francisco regando esa plantita. Mirémosle. No pasemos de largo ante ese árbol, aprendamos a conservar este gesto en nuestro interior y a extraer su significado como orientación de vida: confianza, esperanza, acompañamiento, paciencia.

Aquel pequeño arbolito plantado por el Santo Padre es un mensaje visual engarzado espléndidamente en el seno de la doctrina recogida anteriormente en la encíclica *Laudato si'*.

### *Abrir una puerta*

Un segundo gesto de Francisco ha recorrido el mundo entero. Por primera vez, el inicio celebrativo de un Jubileo de la Iglesia católica no ha tenido lugar en Roma. El Sucesor de Pedro ha mostrado precisamente la catolicidad eclesial abriendo la Puerta Santa en la catedral de Bangui, que por unos momentos se convirtió en enclave de atención mundial, donde la misericordia no era un simple sentimiento, sino una significativa apuesta por el consuelo y el perdón.

Abriendo en suelo africano la Puerta Santa, el Papa animaba a la humanidad a dejar de transitar caminos que desembocan en la miseria para tomar otros que opten por la misericordia. Mientras que la miseria aísla y encierra, levanta muros y despierta violencia, la misericordia acerca y vincula, cicatriza heridas y abre paso a la fraternidad porque

---

<sup>13</sup> Cf. FRANCISCO, “Discurso en el encuentro con las autoridades de Kenia” (25-XI-2015), 10; B. STELLA, “El cuidado del medio ambiente”, 39-45.

es un amor que discierne y eleva, sabiduría que ve más allá de la mera apariencia.<sup>14</sup>

Ese evento fue resaltado por los medios de comunicación, que le otorgaron un significado especial, convirtiéndolo en una luz de grandísima claridad y fuerza espiritual, a modo de un vivero de esperanza para la humanidad.<sup>15</sup>

No es extraño, por tanto, que esa iniciativa del Sumo Pontífice haya quedado en la retina y el corazón de muchos, así como en los anales de la historia. Era una simple puerta, discreta, extremadamente simple, hecha en sencilla madera, lo que nos recuerda al carpintero de Nazaret. Por un día, la República Centrafricana, uno de los países más pobres, arrasados y conflictivos del planeta, dejó su puesto de ultimidad y fue un imán que atrajo la mirada y el corazón de innumerables multitudes de personas en el orbe entero.

En este marco sorprendente nos dejaría Francisco unas palabras que orientan este Jubileo de la misericordia:

“Aquí, como en otras partes, muchos hombres y mujeres tienen sed de respeto, de justicia, de equidad, y no ven en el horizonte señales positivas. A ellos, Jesucristo viene a traerles el don de su justicia (cf. Jer 33,15). Viene a hacer fecundas nuestras historias personales y colectivas, nuestras esperanzas frustradas y nuestros deseos estériles. Y nos manda a anunciar, sobre todo a los oprimidos por los poderosos de este mundo, y también a los que sucumben bajo el peso de sus pecados [...]. Sí, Dios es Justicia. Por eso nosotros, cristianos, estamos llamados a ser en el mundo los artífices de una paz fundada en la justicia [...]. La salvación que se espera de Dios tiene también el sabor del amor [...]. Por todas partes, y sobre todo allí donde reina la violencia, el odio, la injusticia y la persecución, los cristianos estamos llamados a ser testigos de este Dios que es amor”.<sup>16</sup>

Notemos bien. El Obispo de Roma nos llama a ser testigos, no teóricos; testigos de un Dios que es amor. En la vida del discípulo de

<sup>14</sup> Cf. G. CAUSSE, “La misericordia come saggezza”, 3-16.

<sup>15</sup> “Bangui se convierte hoy en la capital espiritual del mundo. El Año Santo de la Misericordia llega anticipadamente a esta tierra. Una tierra que sufre desde hace años la guerra, el odio, la incompreensión, la falta de paz. En esta tierra sufriente también están todos los países del mundo que están pasando por la cruz de la guerra. Bangui se convierte en la capital espiritual de la oración por la misericordia del Padre. Pidamos todos nosotros paz, misericordia, reconciliación, perdón, amor. Pidamos la paz para Bangui, para toda la República Centrafricana, para todos los países que sufren la guerra, pidamos la paz. Todos juntos pidamos amor y paz”, FRANCISCO, “Palabras durante el rito de apertura” (29-X-2015), 11.

<sup>16</sup> FRANCISCO, “Homilía en la Santa Misa con sacerdotes” (29-XI-2015), 10-11.

Cristo, la palabra tiene que hacerse gesto. Y el gesto ha de respaldar la palabra. Esto es clave en la vida cristiana. Esta sintonía y convergencia entre palabra y obra, esta ejemplaridad de vida deviene un programa completo para todos los miembros de la Iglesia.<sup>17</sup> El “Año jubilar de la misericordia”, oficialmente iniciado el pasado 8 de diciembre de 2015, celebración litúrgica de la entrañable fiesta de la Inmaculada Concepción y conmemoración de los 50 años de la clausura del Concilio Vaticano II, no desea ser sino prolongación de la hermosa tarea de ser testigos de la misericordia.

Esa afirmación de la homilía en la catedral de Bangui, una de las periferias geográficas más laceradas por la miseria, la guerra y la inequidad, venía a completarse con otra, donde el Pontífice reclamaba de todos los agentes de la evangelización que fueran “artesanos del perdón, especialistas de la reconciliación, expertos en misericordia”.<sup>18</sup> Estos incisivos no pueden quedar sepultados por el olvido o la ignorancia.

Pocos días después de abrir la puerta santa en el corazón de África, el Santo Padre la abrió en Roma. Posteriormente, en concreto, el 13 de diciembre 2015, tercer domingo de Adviento, se abrió asimismo en nuestras catedrales, como un acicate para volver nuestra mirada a Cristo, “la única puerta” de la salvación de los hombres, y se abrió como un impulso para sumarnos a ese río de misericordia que quiere el Papa que sea este Año Jubilar.

La suma de estas “puertas” de la única Iglesia es un incentivo pedagógico para adentrarnos en el significado de este Jubileo. Su Santidad no quiere que este año de gracia quede solo limitado a una búsqueda individual de indulgencia, sin tener en cuenta la necesidad de ser indulgentes y misericordiosos con los hermanos más necesitados, en todas las dimensiones de la vida, contribuyendo a crear unos ámbitos cargados de mayor justicia y amor.

Recordemos bien: la convocatoria de este tiempo de copiosa gracia jubilar, con la promulgación de la Bula *Misericordiae vultus* (El rostro de la misericordia), es una invitación a mirar a Cristo, “rostro de la misericordia del Padre” (cf. MV 1) y, confortados con su mirada, dirigir nuestros ojos misericordiosos a los más necesitados, a los que Dios otorga su “primera misericordia” (cf. EG 198).

---

<sup>17</sup> Cf. P. MARTINELLI, *La testimonianza*.

<sup>18</sup> FRANCISCO, “Homilía en la Santa Misa con sacerdotes” (29-XI-2015), 10-11.

A este respecto, leo un texto programático de la Bula de convocatoria del Jubileo:

“Siempre tenemos necesidad de contemplar el misterio de la misericordia [...]. Misericordia: es la palabra que revela el misterio de la Santísima Trinidad. Misericordia: es el acto último y supremo con el cual Dios viene a nuestro encuentro. Misericordia: es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida. Misericordia: es la vía que une Dios y el hombre, porque abre el corazón a la esperanza de ser amados no obstante el límite de nuestro pecado” (MV 2).

El Sumo Pontífice reclama que esta gracia jubilar “haga más fuerte y eficaz el testimonio de los creyentes”. Desde esta óptica se excluye de raíz el considerar el Jubileo como una piedad meramente intimista, que se olvide de la salida hacia el hermano para llevarle la gracia de la misericordia. El lema así lo resalta: “Misericordiosos como el Padre”. Y solicita de la Iglesia que sea casa de misericordia:

“La misericordia es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia. Todo en su acción pastoral debería estar revestido por la ternura con la que se dirige a los creyentes: nada en su anuncio y en su testimonio hacia el mundo puede carecer de misericordia. La credibilidad de la Iglesia pasa a través del camino del amor misericordioso y compasivo. La Iglesia vive un deseo inagotable de brindar misericordia” (MV 10; cf. EG 21).

La “puerta santa”, tan querida por el Papa Francisco, nos está invitando a cada uno de nosotros a aprender una lección nacida de un doble movimiento. Si la puerta se abre hacia adentro, ha de dejar al descubierto la imagen de una Iglesia toda ella mensajera de la divina misericordia, forjada de comprensión y clemencia. La Iglesia ha de aparecer ante nuestros contemporáneos como una casa acogedora que vive de la misericordia de Dios y porque vive de ella acoge a todos con ternura. Nadie puede ver la Iglesia como un erizo, que repele a quien a ella se acerca. La Iglesia ha de ser un espacio de comunión e inclusión, no de exclusión o descarte. Lo cual nos está diciendo que el clima interior de la Iglesia ha de ser el de la escucha, el diálogo y la participación. La Iglesia es la Iglesia de Cristo, siempre dispuesto al perdón y nunca fuente de condena; la Iglesia es de Cristo, que vino a salvar y reconciliar, a soldar lo que estaba roto, a no apagar la mecha vacilante. Al abrir esa puerta santa, debe quedar al descubierto una Iglesia siempre e incondicionalmente a favor de sumar, de buscar caminos de convergencia y colaboración, nunca de enfrentamiento;

una Iglesia que no se cansa de esperar al que se perdió, una Iglesia de mente despejada y corazón abierto, puertas abiertas, apertura de miras.<sup>19</sup>

Si la puerta se abre hacia fuera, es para que salga una Iglesia dinámica y que busca al hombre que ha perdido el sentido de su vida, al rezagado, al que se halla tirado en la cuneta de la vida, sin fuerzas, herido, agobiado del todo. El mundo de hoy necesita una Iglesia que no conozca el anquilosamiento. Para ello ha de dejarse guiar e impulsar por la fuerza del Espíritu Santo. El Espíritu es viento impetuoso que la conduce por caminos nuevos y no roturados, caminos de esperanza y luz, caminos de servicio y disponibilidad.

Que esa puerta nunca esté atrancada, sino abierta de par en par, abierta para que aparezca una Iglesia que no permanece anclada en evasivas, en manías, en ofuscaciones, en tópicos conservaduristas. Ha de ser una Iglesia en “salida”, hospital de campaña para los postergados de este mundo. Una Iglesia peregrina, samaritana, ligera de equipaje, implicada siempre en las batallas más nobles, infatigable en su lucha contra el mal y la corrupción. Una Iglesia que lleva en una mano el Evangelio de la caridad y en la otra la antorcha de la luz de Cristo para alumbrar a los que han quedado ciegos por la avaricia o el afán de dominio. Así lo refleja bellamente la Oración del Jubileo: “Haz que en el mundo, la Iglesia sea el rostro visible de Ti, su Señor, resucitado y glorioso”.

Esta enseñanza, que nace de contemplar al Sumo Pontífice, que con sus manos empuja esa puerta santa, es hoy más que nunca actual y merece ser retomada, meditada y puesta en práctica en este Año Santo. Estas enseñanzas creo que aparecen sintetizadas en estas palabras de Francisco: “La Iglesia vive una vida auténtica cuando profesa y proclama la misericordia –el atributo más estupendo del Creador y del Redentor– y cuando acerca a los hombres a las fuentes de la misericordia del Salvador, de las que es depositaria y dispensadora” (MV 11).

---

<sup>19</sup> “La Iglesia es, en medio de la humanidad, la primera comunidad que vive de la misericordia de Cristo: siempre se siente mirada y elegida por él con amor misericordioso, y se inspira en este amor para el estilo de su mandato, vive de él y lo da a conocer a la gente en un diálogo respetuoso con todas las culturas y convicciones religiosas. Muchos hombres y mujeres de toda edad y condición son testigos de este amor de misericordia, como al comienzo de la experiencia eclesial [...]. Espero, pues, que el pueblo santo de Dios realice el servicio materno de la misericordia, que tanto ayuda a que los pueblos que todavía no conocen al Señor lo encuentren y lo amen. En efecto, la fe es un don de Dios y no fruto del proselitismo; crece gracias a la fe y a la caridad de los evangelizadores que son testigos de Cristo. A los discípulos de Jesús, cuando van por los caminos del mundo, se les pide ese amor que no mide, sino que tiende más bien a tratar a todos con la misma medida del Señor; anunciamos el don más hermoso y más grande que él nos ha dado: su vida y su amor”: FRANCISCO, “Mensaje para la Jornada mundial de las Misiones 2016” (15-V-2016), 5.

A este respecto, puntualiza W. Kasper, comentando a san Agustín:

“La caridad (o la misericordia) no es una empresa privada de los cristianos individuales; la caridad (o la misericordia) en la Iglesia tampoco es una oferta de carácter social, una más de las que existen en la actualidad; tiene más bien una dimensión específicamente eclesial, pues pertenece de modo esencial a la comunidad de la Iglesia y de su fe, y a la unidad que en ella se vive”.<sup>20</sup>

## 2. EL ABRAZO DE FRANCISCO Y KYRIL: UNA LÓGICA DISTINTA

El 12 de febrero de 2016 el Santo Padre comenzaba un viaje que lo llevó a México. Antes de llegar a ese gran país latinoamericano se detuvo unas horas en Cuba. Esa parada técnica marcará un hito en la historia.

En un aeropuerto, lugar de tránsito, de espera y de esperanza, donde los sueños de los hombres se elevan, donde el alma tiene alas, donde los caminos se cruzan, donde la comunicación se estrecha, tuvo lugar un encuentro extraordinario entre dos Pastores, dos creyentes. Un abrazo entre el Sucesor del apóstol Pedro, el Papa Francisco, y el Patriarca Kyril de Moscú y de todas las Rusias.<sup>21</sup>

Ese día, Cuba se convirtió por unas horas en la capital de la unidad, del acercamiento, del entendimiento, de la solidaridad.

Aquel encuentro en el aeropuerto de La Habana fue un gesto que logró abatir muchos años de distancia. Lo había deseado mucho el Santo Padre. Trabajó en ello con prudencia, tesón y sabiduría. Era un anhelo de su alma de Pastor de la Iglesia universal.

Tras algunas horas de conversación a solas, los dos Pastores, hermanos unidos por la fe en Cristo Jesús, firmaron una declaración conjunta. Gesto y declaración se complementaban y mutuamente se explicaban.

Aquel día, esa isla caribeña atraía la atención del mundo entero y se volvía eje del mismo al verse transformada en encrucijada entre el Norte y el Sur, el Este y el Oeste. Desde esa isla, símbolo de las esperanzas del “Nuevo Mundo” y de los dramáticos acontecimientos de la historia del siglo XX, Francisco y Kyril dirigían su palabra a todos, una

---

<sup>20</sup> Cf. W. KASPER, *La misericordia*, 154.

<sup>21</sup> Cf. “El primo incontro”, 417-425.

palabra cargada de significado: un abrazo, un encuentro, un mensaje, unos propósitos.

Lo que parecía imposible se hizo posible. Siglos de frialdad que se esfumaron en medio del calor del Caribe. Francisco hace del gesto un mensaje y de la palabra una iniciativa. Palabra y gesto para transmitir, para ofrecer, para anunciar y dar testimonio de Aquel que otorga sentido a la existencia humana: Jesucristo, Señor y dador de vida, vida plena para hombres y pueblos.

En el aeropuerto internacional José Martí de La Habana, esos dos hombres evidenciaban que, ante los enormes desafíos que ha de afrontar hoy la humanidad, no cabe el aislamiento, el trabajar por separado, el fortalecer hermetismos. ¿Quién lo hubiera pensado? Pues se llevó a cabo. Realmente fue un día histórico. Con Dios nada hay imposible (cf. Lc 1,37).

Esos dos personajes, con su abrazo, querían poner de relieve la importancia que tiene hoy la colaboración franca, la hermandad, el trabajar por lo que nos une sin que lo que nos separa constituya un obstáculo insalvable. Ellos subrayaban en Cuba la necesidad de una cooperación entre católicos y ortodoxos, llamados, con dulzura y respeto, a dar al mundo razón de la esperanza que los mueve (cf. 1Pe 3,15).

Sabemos bien que la Iglesia de oriente y occidente comparten tradiciones espirituales comunes, que se remontan al primer milenio del cristianismo. Los testigos de esta tradición son la Santísima Madre de Dios, la Virgen María, y los santos a quienes ambas Iglesias veneran con entrañable devoción. Entre ellos hay innumerables mártires que testimoniaron su fidelidad a Cristo. De ellos, Tertuliano hoy podría decir que su sangre, derramada inicualemente, ha sido y sigue siendo “semilla de cristianos”.<sup>22</sup>

No obstante el patrimonio común entre la Iglesia de oriente y occidente, y como herida sangrante, se levantan muchos siglos de división y distancia, causadas por los conflictos del pasado lejano o reciente, por las diferencias heredadas debido a la comprensión y la explicación de la fe en Dios, uno y trino.

Con el coloquio franco y el encuentro fraterno, Francisco y Kyril pusieron de manifiesto lo nocivo que resulta no estar unidos. Y esto fruto de la debilidad humana y del pecado, que se produjo a pesar de la oración

---

<sup>22</sup> TERTULIANO, *Apol.*, 50,13: CCL 1, 171.

sacerdotal de Cristo Salvador: “Que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros” (Jn 17,21).

En la declaración que ambos rubricaron se puede vislumbrar un horizonte de esperanza:

“Conscientes de que todavía subsisten muchos obstáculos, esperamos que nuestro encuentro contribuya al restablecimiento de esta unidad querida por Dios, por la que Cristo rezó. Que nuestro encuentro anime a los cristianos de todo el mundo a rezar al Señor con renovado fervor pidiendo la plena unidad de todos sus discípulos. Que este encuentro sea, en un mundo que espera de nosotros no solo palabras sino acciones concretas, un signo de esperanza para todas las personas de buena voluntad. Con nuestra determinación de hacer todo lo que sea necesario para superar las diferencias históricas que hemos heredado, queremos unir nuestros esfuerzos para dar testimonio del Evangelio de Cristo y del patrimonio común de la Iglesia del primer milenio, respondiendo juntos a los desafíos del mundo contemporáneo. Los ortodoxos y los católicos deben aprender a dar un testimonio concorde de la verdad en aquellos ámbitos en los que sea posible y necesario. La civilización humana ha entrado en un cambio de época. Nuestra conciencia cristiana y nuestra responsabilidad pastoral nos obligan a no quedarnos indiferentes ante los desafíos que requieren una respuesta común”.<sup>23</sup>

¿Qué aprendimos del abrazo de aquel día en el aeropuerto cubano?

Vimos que unidos se puede hacer frente a los dramas que nos circundan y que tanto dolor están provocando.

Experimentamos que unidos logramos denunciar que hoy, en muchas partes del mundo, los cristianos son perseguidos, son exterminados y sus templos son demolidos y saqueados de manera bárbara, sus objetos sagrados profanados, sus monumentos destruidos.

Supimos que con la unidad se vigoriza el llamamiento realizado a la comunidad internacional para que actúe urgentemente y se evite la desaparición de los cristianos en Oriente Medio.

Tomamos nota de que la unidad nos lleva también a no ser cortos de miras, a no quedarnos únicamente en levantar la voz en defensa de los cristianos perseguidos. Francisco y Kyril fueron más allá. Expresaron su compasión por los sufrimientos padecidos por los fieles de otras tradiciones religiosas, también ellos víctimas de la guerra civil, el caos y la violencia terrorista. Nos damos cuenta así de que la unidad nos saca de

---

<sup>23</sup> “Declaración conjunta” (12-II-2016), n. 6-7, 12.



nuestros propios intereses y hace que nuestra mirada sea más limpia, menos superficial. Juntos llegamos más lejos.

Francisco y Kyril se juntaron para ser constructores de paz, invitando a todas las partes involucradas en los conflictos para que manifiesten buena voluntad y se sienten a la mesa de negociación, al tiempo que elevaban su voz dirigiéndose a la comunidad internacional en aras de emprender esfuerzos para que, con acciones comunes, conjuntas y coordinadas, se acabe con el terrorismo. Con respecto a esta terrible lacra, hoy más que nunca es preciso que los líderes religiosos eduquen a sus fieles en el respeto a las creencias de los que pertenecen a otras tradiciones religiosas. Los intentos de justificar actos criminales con consignas religiosas son absolutamente inadmisibles.<sup>24</sup> Ningún crimen puede ser cometido en el nombre de Dios, “porque Dios no es Dios de confusión sino de paz” (1Cor 14,33).

Además, aquel encuentro en Cuba se convirtió en signo de una praxis que viene realizándose desde hace tiempo y que ve a las comunidades cristianas concordes en iniciativas caritativas y sociales, prestando diversos tipos de asistencia a los necesitados. Los ortodoxos y los católicos trabajan a menudo hombro con hombro. Así dan testimonio de los valores del Evangelio y ponen de manifiesto la existencia de una base espiritual común de la convivencia humana. Ambos Pastores ofrecieron su aliento para que crezca el interés por las personas que se encuentran en una situación de gran dificultad, que viven en condiciones de extrema necesidad y de pobreza, mientras que las riquezas materiales de la humanidad no dejan de aumentar. No es posible permanecer como espectadores impasibles frente al destino de millones de personas que han debido abandonar la tierra que les vio nacer y se hallan ahora llamando a la puerta de los países ricos. No puede existir la indiferencia ante un consumismo desenfrenado, como se ve en algunas naciones más desarrolladas, que está dilapidando los recursos de nuestro planeta y evidenciando la creciente desigualdad en la distribución de los bienes materiales, desigualdad que aumenta el sentimiento de injusticia respecto al sistema de relaciones internacionales que se ha establecido.

En una palabra, en estos tiempos arduos y recios, el abrazo de La Habana no hizo más que revelar que el futuro de la humanidad depende en gran medida de nuestra capacidad de dar juntos testimonio de valores

---

<sup>24</sup> Cf. F. SEBASTIÁN-O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL (ed.), *La fe en Dios*.

que no dependen de modas pasajeras o tendencias volubles, sino que están inscritos en lo más profundo de la dignidad humana.<sup>25</sup>

Aquel doce de febrero de 2016 se derribaron incomprendiones y se acortaron distancias. El gesto de un abrazo, finalmente llevado a cabo en el corazón del Jubileo de la Misericordia, hizo al Papa Francisco, con su estilo personal y su capacidad de unir corazones, heraldo de un mensaje: ninguna noble causa debe darse por perdida del todo; nadie debe considerarse acabado o preterido. Ni la vida de las personas, ni las relaciones internacionales más intrincadas.

Un aeropuerto, un encuentro, un abrazo. El Papa Francisco no deja de sorprendernos. Es capaz de sobrepasar unas fronteras que parecían infranqueables. Derriba barreras hasta ahora inexpugnables, atiende situaciones delicadas: el muro de Belén; la división de las dos Coreas que el Pontífice entiende como una herida abierta, el deshielo entre Cuba y Estados Unidos. Recordemos asimismo la Cruz erguida en Ciudad Juárez, para acortar la distancia entre México y Estados Unidos, una distancia que ha visto mucha sangre de hombres y mujeres que recorrieron kilómetros y murieron en el intento de llegar a un lugar que para ellos significaba el comienzo de la esperanza.

La diplomacia de Francisco es particular. El Papa, con sus gestos y pronunciamientos, irradia la luz que nace del rostro de Dios, rico en misericordia. Su presencia y su función se han convertido en el exponente del mejor estilo y de la más singular de las diplomacias. Su proceder no está basado en manuales académicos o de escuela. Francisco nos dice que quien cree en Dios hace posible lo imposible. El abrazo de Cuba es una muestra de ello. Parecía imposible, y no, se llevó a cabo.

La actividad del Papa es una brújula para muchos; en otros casos es un antídoto a una retórica que permanece en meros enunciados sin dar pasos a hechos concretos. Más de una vez su voz es un pujante viento que anima a remar contracorriente frente a ideologías y programas que encumbran ídolos y olvidan el valor fundamental de la persona humana.

La diplomacia de Francisco tiene que ver con la misericordia divina, la emana y la irradia. Por eso se convierte en un proceso que tiene valor terapéutico, en un impulso curativo para los hombres, en una llamada a recurrir a la solidaridad como estilo de vida.<sup>26</sup>

---

<sup>25</sup> Cf. "Declaración conjunta" (12-II-2016), n. 8-29, 12.

<sup>26</sup> Cf. A. SPADARO, "La diplomazia di Francesco", 209-226.

Todos estos rasgos se vieron recogidos y comentados por el Papa el 11 de mayo de 2016, durante la Audiencia General de los miércoles. En esa circunstancia, el Sucesor de San Pedro ahondó en el modo de actuar de Dios deteniéndose en la parábola lucana del Padre misericordioso (cf. Lc 15,11-32). Los trazos que esbozó ese día hablan del simbolismo que hemos descubierto contenido en el abrazo de La Habana entre Francisco y Kyril.

Si leemos el texto de la Audiencia, percibimos que Su Santidad nos invita a salir de nuestro egoísmo y a ponernos en la piel del otro, sobre todo de tantos como se hallan desalentados por los graves problemas de la vida: desde los padres preocupados por sus hijos hasta las personas recluidas en la cárcel. El Papa pensaba en los que tienen un pasado nublado y tortuoso, en los que han perdido la esperanza y les parece que su vida no tiene futuro, en quienes han hecho elecciones erradas y no logran vislumbrar una salida digna; en una palabra, en todos aquellos que tienen hambre de misericordia y de perdón y creen no merecerlo. A todas esas personas, les recordaba que, en cualquier situación de la vida, no se debe olvidar que la condición de hijo de Dios es irrevocable. Todo hombre puede siempre decir en su interior, con confianza inaudita: “No dejaré nunca de ser hijo de Dios, ser hijo de un Padre que me ama y espera mi regreso. Incluso en la situación más fea de la vida, Dios me espera, Dios quiere abrazarme, Dios me espera”.<sup>27</sup>

Esto nos está diciendo que Jesús no nos presenta en su predicación a un Dios fiscal severo, a Dios con el rostro de un padre ofendido y resentido, de un padre que, por ejemplo, dice al hijo: “Me la pagarás”. No, el padre siempre abraza al hombre, lo espera con amor. Esto no deberíamos nunca de olvidarlo: a Dios lo único que le interesa es que sus hijos estén ante él sanos y salvos, y esto lo hace feliz y por eso celebra una fiesta.

Frente a la dureza y la condena, frente a la negación de una segunda oportunidad, Cristo nos invita a pensar la vida desde la lógica del abrazo que Dios Padre ofrece al pecador arrepentido. El Padre devuelve la dignidad al hombre con signos concretos: un anillo en lugar de unos harapos.

Ante la persona traspasada de dolor, aparece siempre Dios como un Padre conmovido, que corre y se echa al cuello del hijo para besarlo y abrazarlo. ¡Cuánta ternura! Dios ve al hombre cuando éste se encuentra

---

<sup>27</sup> FRANCISCO, “Audiencia General” (11-V-2016), 11.

lejos, lejos por su miseria y pecado, lejos por su rigidez e intolerancia. El Padre nunca se cansa de esperar. Esperar siempre sin desesperar, como en Cuba. Ese abrazo entre oriente y occidente costó siglos, pero finalmente llegó. Dios actúa y no se cansa.

La óptica del abrazo es una lógica esperanzada, no es la lógica de la revancha. Es un dinamismo que sustituye las aristas del pecado humano por la misericordia de Dios Padre, padre de una clemencia desbordante, incondicional, que se manifiesta incluso antes de que el hijo hable. Cierto, el hijo sabe que se ha equivocado y lo reconoce: “He pecado... trátame como a uno de tus jornaleros” (Lc 15,19). Pero estas palabras se disuelven ante el perdón del Padre.

En Cuba, Francisco estaba invitando a la humanidad al abrazo, abrazo entre Dios y el hombre, entre los seres humanos. Dios nos revela que el hombre, incluso el más pecador, puede regenerarse, puede levantarse y experimentar esa condición de hijo que es indeleble, a pesar de todo.

Es importante esta enseñanza de Jesús, porque nos muestra que nuestra condición de hijos de Dios es fruto del amor del corazón del Padre. “No depende de nuestros méritos o de nuestras acciones, y, por lo tanto, nadie nos la puede quitar, ni siquiera el diablo. Nadie puede quitarnos esta dignidad”.<sup>28</sup>

En medio del Caribe, Francisco está diciendo a la humanidad que no desespere jamás. Pero no solo habla a los frágiles y pecadores, también a los que se creen perfectos sin serlo, pues también esos, representados por el hijo mayor del Evangelio, necesitan misericordia. Este hijo mayor nos representa a nosotros cuando nos preguntamos si vale la pena hacer tanto si luego no recibimos nada a cambio, cuando actuamos pensando solamente en la recompensa que vamos a recibir. Jesús nos recuerda que en la casa del Padre no se permanece para tener una compensación, sino porque se tiene la dignidad de hijos corresponsables. No se trata de “comerciar” con Dios, sino de permanecer en el seguimiento de Jesús que se entregó sin medida en la cruz.

Esa parábola, la del abrazo del Padre, echa abajo lógicas ajenas a las de Jesús: si haces el bien recibes un premio, si obras mal eres castigado. Esta no es la lógica de Jesús, ¡no lo es! Esta lógica se ve alterada por las palabras del Padre: “Convenía celebrar una fiesta y alegrarse,

---

<sup>28</sup> FRANCISCO, “Audiencia General” (11-V-2016), 11.

porque este hermano tuyo estaba muerto, y ha vuelto a la vida; estaba perdido, y ha sido hallado” (Lc 15,31). El Padre recuperó al hijo perdido, y ahora puede también restituirlo a su hermano. Sin el menor, incluso el hijo mayor deja de ser un “hermano”.

La alegría más grande para el Padre es ver que sus hijos se reconocen hermanos.

Esta página del Evangelio lucano nos enseña que todos necesitamos entrar en la casa del Padre y participar de su alegría, en su fiesta de la misericordia y de la fraternidad.<sup>29</sup>

### 3. LAMPEDUSA Y LESBOS: LOS POSTERGADOS NO PUEDEN SER PRETERIDOS

Era el 8 de julio de 2013. Francisco llevaba pocos meses ejerciendo el ministerio de Sucesor de Pedro. Ese día hizo su primer viaje fuera de Roma. Fue a Lampedusa, una pequeña isla en medio del Mediterráneo.

¿Por qué escogió ese enclave?

El Santo Padre venía leyendo en los periódicos el drama cruel e interminable de hombres y mujeres que dejaban su vida en medio del mar. Un mar que ya no era de color azul cielo, sino que estaba teñido de negro macilento. Mar que se había convertido en tumba de inmigrantes que buscaban la esperanza y se topaban con la muerte.

El pensamiento del Pontífice giraba en torno a esta tragedia. Su Santidad volvía a ella constantemente, y lo hacía con una dolorosa espina clavada en su corazón. Y entonces decidió que tenía que ir a ese puerto, donde muchos llegan exhaustos y extenuados, a rezar, a realizar un gesto de cercanía, pero también a despertar la sensibilidad de muchos y sus conciencias insensibles, anestesiadas, de modo que esa muerte, tantas veces repetida, dejara de triunfar.

Con su viaje, la palabra de Francisco se convertía nuevamente en gesto elocuente.

Al viajar a Lampedusa, ¿qué enseñaba Francisco?

El Papa mostró el valor de la compasión.<sup>30</sup> El Sucesor de Pedro se hizo peregrino para tener una palabra de sincera gratitud y de ánimo para

<sup>29</sup> Cf. FRANCISCO, “Audiencia General” (11-V-2016), 11.

<sup>30</sup> En esa pequeña isla del Mediterráneo, Francisco puso en práctica la parábola lucana del Buen Samaritano (cf. Lc 10,25-37). No solamente enseñó. Sus gestos confirmaron la doctrina evan-

los habitantes de Lampedusa y Linosa, para con las asociaciones, los voluntarios y las fuerzas de seguridad, que prestaban atención a personas en su viaje hacia algo mejor.

Y allí dijo algo que tiene que calarnos hondo: La Iglesia está al lado de quienes buscan una vida digna, de los pobres, hoy muchas veces desdibujados, hechos queridamente invisibles.

En Lampedusa, el Santo Padre encarna a una Iglesia puesta como vigía para desembotar el entumecimiento provocado por el bienestar, una Iglesia que rechaza los entramados económicos y sociales que engendran exclusión y pobreza, una Iglesia que no puede permanecer callada ante la prevalencia de la fabricación, el comercio y el uso de las armas, armas que luego se emplean en guerras, violencia y conflictos feroces que provocan desplazamientos de la población, quebranto en las familias, desarraigo, calamidades.

Francisco está diciendo que la Iglesia lucha para que no se rompa la fraternidad entre los hombres, para que no descuelle la dureza de la insolidaridad y la indiferencia. La Iglesia está para dar voz a Dios que nos pregunta a cada uno de nosotros:

"Adán, ¿dónde estás?": es la primera pregunta que Dios dirige al hombre después del pecado. "¿Dónde estás, Adán?". Y Adán es un hombre

---

gética. El Papa se hizo "samaritano" de los pobres. El samaritano, al que los judíos despreciaban, seguro que, como el levita y el sacerdote, tenía sus compromisos y sus cosas que hacer. Sin embargo, "cuando vio al hombre herido, no pasó de largo como los otros dos, que estaban ligados al templo, sino que "tuvo compasión" (Lc 10,33). Así dice el Evangelio: "Tuvo compasión", es decir, ¡el corazón, las entrañas se conmovieron! Esa es la diferencia. Los otros dos "vieron", pero sus corazones permanecieron cerrados, fríos. En cambio, el corazón del samaritano estaba en sintonía con el corazón de Dios. De hecho, la "compasión" es una característica esencial de la misericordia de Dios. Dios tiene compasión de nosotros. ¿Qué quiere decir? Sufre con nosotros y nuestros sufrimientos. Él los siente. Compasión significa "padecer con". El verbo indica que las entrañas se mueven y tiemblan ante el mal del hombre. Y en los gestos y en las acciones del buen samaritano reconocemos el actuar misericordioso de Dios en toda la historia de la salvación. Es la misma compasión con la que el Señor viene al encuentro de cada uno de nosotros: Él no nos ignora, conoce nuestros dolores, sabe cuánto necesitamos ayuda y consuelo. Nos está cerca y no nos abandona nunca. Cada uno de nosotros, que se haga la pregunta y responda en el corazón: "¿Yo lo creo? ¿Creo que el Señor tiene compasión de mí, así como soy, pecador, con muchos problemas y tantas cosas?". Pensad en esto, y la respuesta es: "¡Sí!". Pero cada uno tiene que mirar en el corazón si tiene fe en esta compasión de Dios, de Dios bueno que se acerca, nos cura, nos acaricia. Y si nosotros lo rechazamos, Él espera: es paciente y está siempre a nuestro lado. El samaritano actúa con verdadera misericordia: vendar las heridas de aquel hombre, lo lleva a una posada, se hace cargo personalmente y provee para su asistencia. Todo esto nos enseña que la compasión, el amor, no es un sentimiento vago, sino que significa cuidar del otro hasta pagar en persona. Significa comprometerse realizando todos los pasos necesarios para "acercarse" al otro hasta identificarse con él: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". Este es el mandamiento del Señor", FRANCISCO, "Audiencia General" (27-IV-2016), 12.

desorientado que ha perdido su puesto en la creación porque piensa que será poderoso, que podrá dominar todo, que será Dios. Y la armonía se rompe, el hombre se equivoca, y esto se repite también en la relación con el otro, que no es ya un hermano al que amar, sino simplemente alguien que molesta en mi vida, en mi bienestar. Y Dios hace la segunda pregunta: "Caín, ¿dónde está tu hermano?". El sueño de ser poderoso, de ser grande como Dios, en definitiva de ser Dios, lleva a una cadena de errores que es cadena de muerte, ¡lleva a derramar la sangre del hermano! Estas dos preguntas de Dios resuenan también hoy, con toda su fuerza. Tantos de nosotros, me incluyo también yo, estamos desorientados, no estamos ya atentos al mundo en que vivimos, no nos preocupamos, no protegemos lo que Dios ha creado para todos y no somos capaces siquiera de cuidarnos los unos a los otros. Y cuando esta desorientación alcanza dimensiones mundiales, se llega a tragedias como ésta a la que hemos asistido".<sup>31</sup>

En Lampedusa, Francisco, ante la mirada del mundo, mostró de modo plástico su vehemente anhelo, expresado el 16 de marzo de 2013, tres días después de haber accedido al solio pontificio, de que la Iglesia fuera pobre y para los pobres.<sup>32</sup>

En efecto, desde el inicio de su servicio a la Sede de Pedro, el Papa ha insistido en el lugar privilegiado que han de ocupar los necesitados en la nueva evangelización. No pueden ser olvidados. En ocasiones, los menesterosos son los refugiados, otras veces los hambrientos; pueden ser drogadictos, personas sin trabajo, techo u hogar, los enfermos, los ancianos abandonados, etc. La miseria adquiere mil rostros.

A este respecto, el número 198 de la Exhortación *Evangelii gaudium* es texto orientativo fundamental para el quehacer pastoral y misionero del pueblo de Dios:

---

<sup>31</sup> FRANCISCO, "Homilía en la Santa Misa" (8-VII-2013), 2.

<sup>32</sup> "Algunos no sabían por qué el Obispo de Roma ha querido llamarse Francisco. Algunos pensaban en Francisco Javier, en Francisco de Sales, también en Francisco de Asís. Les contaré la historia. Durante las elecciones, tenía al lado al arzobispo emérito de San Pablo, y también prefecto emérito de la Congregación para el clero, el cardenal Claudio Hummes: un gran amigo, un gran amigo. Cuando la cosa se ponía un poco peligrosa, él me confortaba. Y cuando los votos subieron a los dos tercios, hubo el acostumbrado aplauso, porque había sido elegido. Y él me abrazó, me besó, y me dijo: "No te olvides de los pobres". Y esta palabra ha entrado aquí: los pobres, los pobres. De inmediato, en relación con los pobres, he pensado en Francisco de Asís. Después he pensado en las guerras, mientras proseguía el escrutinio hasta terminar todos los votos. Y Francisco es el hombre de la paz. Y así, el nombre ha entrado en mi corazón: Francisco de Asís. Para mí es el hombre de la pobreza, el hombre de la paz, el hombre que ama y custodia la creación; en este momento, también nosotros mantenemos con la creación una relación no tan buena, ¿no? Es el hombre que nos da este espíritu de paz, el hombre pobre... ¡Ah, cómo quisiera una Iglesia pobre y para los pobres!", FRANCISCO, "Discurso en el encuentro con los representantes" (16-III-2013), 5.

“Para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica. Dios les otorga "su primera misericordia". Esta preferencia divina tiene consecuencias en la vida de fe de todos los cristianos, llamados a tener "los mismos sentimientos de Jesucristo" (Flp 2,5). Inspirada en ella, la Iglesia hizo una opción por los pobres entendida como una "forma especial de primacía en el ejercicio de la caridad cristiana, de la cual da testimonio toda la tradición de la Iglesia". Esta opción –enseñaba Benedicto XVI– "está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza". Por eso quiero una Iglesia pobre para los pobres. Ellos tienen mucho que enseñarnos. Además de participar del *sensus fidei*, en sus propios dolores conocen al Cristo sufriente. Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos. La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia. Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos” (EG 198).

Este texto no deja lugar a dudas. Nos está indicando que cuidar de los necesitados no es algo tangencial sino nuclear en la cotidiana labor de los agentes de pastoral.

Para salir al encuentro de los menos favorecidos, hay que abandonar el individualismo caprichoso, el lujo, el derroche, en definitiva ese mercantilismo que asfixia al hombre en la búsqueda afanosa de la rentabilidad económica.

Desde esa atalaya se comprende atinadamente el número 158 de *Laudato si'*, que es igualmente una referencia básica en el camino de la Iglesia hoy:

“En las condiciones actuales de la sociedad mundial, donde hay tantas inequidades y cada vez son más las personas descartables, privadas de derechos humanos básicos, el principio del bien común se convierte inmediatamente, como lógica e ineludible consecuencia, en un llamado a la solidaridad y en una opción preferencial por los más pobres. Esta opción implica sacar las consecuencias del destino común de los bienes de la tierra, pero, como he intentado expresar en la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, exige contemplar ante todo la inmensa dignidad del pobre a la luz de las más hondas convicciones creyentes. Basta mirar la realidad para entender que esta opción hoy es una exigencia ética fundamental para la realización efectiva del bien común” (LS 158).<sup>33</sup>

---

<sup>33</sup> Cf. A. BELLOCQ MONTANO, “El destino común de los bienes”, 291-309.



El documento de la Conferencia Episcopal Española, *La Iglesia servidora de los pobres*, ofrece una enjundiosa reflexión sobre esta misma problemática, aportando pistas aplicables a realidades concretas. En este texto, el episcopado reitera, una y otra vez, que para la Iglesia los pobres no son un estorbo, ni un fardo que hay que soportar con paciencia. Antes bien, el servicio a los pobres es el crisol por el que pasa la credibilidad eclesial. Los pequeños, los débiles, los que no cuentan, son la riqueza del pueblo de Dios. El servicio que a ellos se presta constituye el corazón de la misión eclesial. Por este motivo

“es necesario "estar con los pobres" –hacer el camino con ellos– y no limitarnos a "dar a" los pobres recursos (alimento, ropa, etc.). El que acompaña se acerca al otro, toca el sufrimiento, comparte el dolor. "Los pobres, los abandonados, los enfermos, los marginados son la carne de Cristo". La cercanía es auténtica cuando nos afectan las penas del otro, cuando su desvalimiento y su congoja remueven nuestras entrañas y sufrimos con él. Ya no se trata solo de asistir y dar desde fuera, sino de participar en sus problemas y tratar de solucionarlos desde dentro. Por eso, si queremos ser compañeros de camino de los pobres, necesitamos que Dios nos toque el corazón; solo así seremos capaces de compartir cansancios y dolores, proyectos y esperanzas con la confianza de que no vamos solos, sino en compañía del Buen Pastor”.<sup>34</sup>

Los descartados de este mundo no solamente son los primeros destinatarios de la divina misericordia. Son también quienes de una forma más cruda y ante todo padecen las inclemencias naturales, los desastres ambientales. Son los que más sufren los estragos provocados por los cambios climáticos.<sup>35</sup>

La gran aportación de la encíclica *Laudato si'* es que el Papa ha subrayado justamente esta vinculación, que en muchos casos había sido edulcorada o sencillamente oscurecida. La custodia y salvaguardia del medio ambiente implica y conlleva una lucha infatigable contra la exclusión y la miseria (cf. LS 48-49).<sup>36</sup> Y esto exige el cambio de mentalidad. Afrontar los retos socioeconómicos y medioambientales va a exigir una profunda transformación personal y colectiva, una colaboración internacional real, una auténtica “conversión ecológica”, porque, como señala Francisco: “Vivir la vocación de ser protectores de la obra de

---

<sup>34</sup> CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La Iglesia servidora de los pobres*, n. 47.

<sup>35</sup> Cf. J.M. CAAMAÑO LÓPEZ, “La encíclica *Laudato si'*”, 161-168.

<sup>36</sup> Cf. J.L. MARTÍNEZ, “*Laudato si'* y la cuestión medioambiental”, 23-49.

Dios es parte esencial de una existencia virtuosa, no consiste en algo opcional ni en un aspecto secundario de la experiencia cristiana” (LS 217). Tampoco va a ser algo fácil para nuestras sociedades; por eso la encíclica conjuga en clave cristiana la cuestión del cambio social y la conversión personal y espiritual para este nuevo tiempo. De ahí el valor de *Laudato si'* como texto de referencia de la interpretación católica de las relaciones sociales y medioambientales en el siglo XXI; y también como declaración de apoyo público al esfuerzo de las negociaciones y de los procesos internacionales de diálogo en torno a estas cuestiones.<sup>37</sup>

Cuando el Obispo de Roma, al comienzo de *Laudato si'*, expresa que “frente al deterioro ambiental global, quiero dirigirme a cada persona que habita este planeta [...] y que intento especialmente entrar en diálogo con todos acerca de nuestra casa común” (LS 3), no hace otra cosa que mostrar su aspiración a participar en un debate público de enorme importancia y actualidad. Y efectivamente así lo hizo, pues Francisco ciertamente publicó su encíclica con suficiente antelación como para que su contenido pudiera formar parte de las discusiones previas a la susodicha Conferencia de París sobre el cambio climático.

Es preciso reiterar, por consiguiente, que, si durante tiempo la ecología, la economía y la sociología han caminado cada una por su cuenta, en una fragmentariedad querida por muchos, el gran mérito de *Laudato si'* ha sido haber evidenciado el estrecho vínculo existente entre cuestiones sociales, humanas y ambientales: “Hoy el análisis de los problemas ambientales es inseparable del análisis de los contextos humanos, familiares, laborales, urbanos [...] de la relación de cada persona consigo mismo” (LS 141). Por ello, es “fundamental buscar soluciones integrales que consideren las interacciones de los sistemas naturales entre sí y con los sistemas sociales. No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental” (LS 139).

Si el reto ecológico atañe a la relación del hombre con la creación, el fenómeno de los refugiados, prófugos y emigrantes afecta directamente a la relación del hombre con el hombre, poniendo en cuestión nuestra capacidad de acogida y apertura, nuestra disposición de compartir y solidarizarnos. La experiencia nos está diciendo que el camino para afrontar los desafíos actuales y vencerlos no es hacer guetos sino buscar la integración. Los muros no salvan.<sup>38</sup>

---

<sup>37</sup> Cf. J.I. GARCÍA JIMÉNEZ, “El diálogo en *Laudato si'*”, 126-127.

<sup>38</sup> Cf. C. RIPAMONTI, “Europa e rifugiati”, 45-57; G. SALE, “I profughi in Europa”, 249-263.

Precisamente porque la crisis social se va agravando en el continente europeo y los dramas de la hora presente están pidiendo actores que se impliquen en su resolución, al margen de cualquier impasibilidad o de la sutil tentación de declinar responsabilidades, el Papa decidió ir a Lesbos, el 16 de abril de 2016, y lo hizo como un modo de despertar la conciencia de la humanidad.

El viaje pontificio a esa pequeña isla del Mediterráneo fue un significativo llamamiento a Europa y al mundo entero. Cuando las tragedias humanitarias se vuelven ingentes, agudas, hirientes, no valen los silencios neutrales ni las miradas esquivas.

Un nuevo viaje al corazón del *Mare nostrum*, a unos tres años de distancia del primero que realizó a Lampedusa. Con esa iniciativa, Su Santidad volvía a prolongar su magisterio con otro gesto, con un grito para que el hombre no pierda su capacidad de regenerarse, de apostar por la esperanza no obstante existan nubes en el horizonte.

Ese viaje fue otra luminosa iniciativa del Papa que se transformaba en un mensaje para toda Europa y el resto de los continentes, pues cuando un hombre sufre nadie debería quedarse al margen. Lesbos fue un nuevo hito en el ministerio de Francisco.

Con el Obispo de Roma, en Lesbos estuvieron también el Patriarca de Constantinopla y el Arzobispo ortodoxo de Atenas. Nuevamente se hacían visibles conjuntamente los dos pulmones con los que la Iglesia de Jesucristo respira, Oriente y Occidente, para orar unidos y dar juntos testimonio de la misma caridad de Cristo que nos apremia. No olvidemos que será el amor el baremo por el que seremos juzgados. Y el amor requiere unidad, concordia en quienes lo siembran, cercanía mutua.

Yendo a ese enclave griego del Mediterráneo, tan colmado de pobres y desheredados, el Papa Francisco ha dado a toda la humanidad la lección de la caridad, caridad que se nutre de la fe en Jesucristo. Porque, como afirma el Cardenal Arzobispo de Valencia, es la fe la que nos permite reconocer a Cristo donde se le puede encontrar: en los excluidos, en los pobres, en los perseguidos, en ese largo etcétera de hermanos nuestros necesitados de misericordia. El Papa no pasa de largo ante los refugiados, los perseguidos, los sin techo, los que lo han perdido todo. Está a su lado, compartiendo su dolor y sufrimiento. Viendo esta tragedia, el Santo Padre confesaba que le daban “gananas de llorar”.<sup>39</sup>

---

<sup>39</sup> Cf. A. CAÑIZARES, “¡Qué gran lección!”.

Estos gestos y palabras del Obispo de Roma vienen a recordarnos, pues, que la caridad no se limita a un sentimiento emocional, no se contenta con decir ante el dolor del otro: ¡Qué lástima! ¡Qué barbaridad! ¡Esto es inhumano!

No es suficiente el mero lamento. Hay que pasar a la acción, a ponerse manos a la obra. Acostumbrados al plasma de la televisión y de los teléfonos móviles, a través de los cuales nos acercamos a los acontecimientos del mundo, podemos caer en la tentación de pensar que el dolor humano es meramente “virtual”, que los pobres son una simple categoría teórica, una edulcorada fotografía de las páginas de un periódico, un efímero titular de noticias, quizás personajes de una película de ficción que nos permiten permanecer como espectadores distraídos. Sin embargo, no podemos engañarnos. La realidad es más dura que el cristal de nuestros instrumentos mediáticos y los traspasa. Es una realidad que nos pide comportarnos como hermanos de los indigentes, no pasar de largo ante ellos. Exige que nos hagamos “prójimos” de los necesitados. La pobreza actual reclama compartir la suerte de los desfavorecidos. En ellos Cristo sigue sufriendo, su carne en ellos está desgarrada.

La misericordia desde arriba resulta siempre humillante. Dios en Jesús tiene misericordia con nosotros *desde abajo*. En Jesús, Dios “no se aferró a su categoría de Dios sino que se valió de sí mismo y asumió la condición de esclavo más humilde aún que nosotros, hasta el punto de aceptar la muerte, y una muerte de cruz” (Flp 2,6-8). Como dice Mons. Juan M. Uriarte: “El signo máximo de la misericordia de Dios está aquí. Para acompañarnos más plenamente ha querido compartir en su Hijo nuestra condición”.<sup>40</sup>

Toda misericordia inspirada en la misericordia de Jesucristo ha de tener este sello para ser auténtica:

“No consiste en sentir lástima desde la distancia, incluso en resolver sus carencias desde un despacho en posición privilegiada y con horario de acogida. Consiste en no dar rodeos e ir directamente hacia aquellas personas y lugares donde el sufrimiento es más agudo y compadecerme, poner mi corazón junto al suyo y dar no solo algo de lo que tengo o hago sino algo de mí”.<sup>41</sup>

Esto es justamente lo que, en Lesbos, Francisco nos está pidiendo: que nos acerquemos a los menospreciados de este mundo para hacernos

<sup>40</sup> Cf. J.M. URIARTE, *Claves de la conversión*, 81ss.

<sup>41</sup> A. CRESPO HIDALGO, *La entrañable misericordia*, 47.

más “próximos”, más prójimos del otro, poniendo de relieve el dinamismo que mueve al cuerpo de la Iglesia, que no es otro que el de la caridad operante. La caridad pasa por estar junto al pobre, curar sus heridas y llevarlo a donde hay calor humano y acogida fraterna. No podemos desentendernos del pobre, dándole solamente las migajas de nuestro tiempo o de nuestro dinero. Si en nuestra vida el egoísmo lo ocupa todo, la fraternidad no halla espacio. Si la insensibilidad nos nubla, nuestros ojos no lograrán ver a cuantos padecen. Es el colirio de la caridad el que purifica nuestras pupilas embotadas de individualismo excluyente.

En esa isla griega, junto a la miseria que arruina la humanidad, estuvo la Iglesia mostrando el verdadero rostro de Dios, de ese Dios que no se queda impasible, ni es indiferente. Es Padre, sobre todo de los postergados.<sup>42</sup> Como Padre no puede dejar solos a sus hijos. La Iglesia tampoco. Es necesario estar con ellos, escucharlos, prestar voz a los que sufren implorando una solución a sus problemas.

De esta manera, el Papa Francisco volvió a poner en práctica en Lesbos la misma parábola evangélica del Buen Samaritano que había hecho realidad en Lampedusa. Y fiel a esos principios se llevó, como huéspedes suyos al Vaticano, a varias familias de refugiados. Eran musulmanes. Y es que la caridad, la acogida, la solidaridad auténtica no cae en favoritismos; la caridad no conoce de personalismos, no tiene compartimentos estancos ni es hermética. Es una caridad universal. Ningún sufrimiento humano es ajeno al corazón de la Iglesia madre. Cristo mismo no hizo acepción de personas. Se identificó con los pobres y los últimos, fueren quienes fueren. Un gesto el del Papa que nos está diciendo a todos, que dice a la vieja Europa, lo que Cristo dijo a sus interlocutores: Haced vosotros lo mismo. Haced eso y viviréis (cf. Lc 10,28).

Acaso alguien pueda esgrimir que el gesto fue minúsculo, casi insignificante. Dirán que una golondrina no hace verano. No faltará

---

<sup>42</sup> “Queridos hermanos y hermanas, ante las tragedias que golpean a la humanidad, Dios no es indiferente, no está lejos. Él es nuestro Padre, que nos sostiene en la construcción del bien y en el rechazo al mal. No solo nos apoya, sino que, en Jesús, nos ha indicado el camino de la paz. Frente al mal del mundo, él se hizo nuestro servidor, y con su servicio de amor ha salvado al mundo. Esta es la verdadera fuerza que genera la paz. Solo el que sirve con amor construye la paz. El servicio nos hace salir de nosotros mismos para cuidar a los demás, no deja que las personas y las cosas se destruyan, sino que sabe protegerlas, superando la dura costra de la indiferencia que nubla la mente y el corazón. Gracias a vosotros, porque sois los custodios de la humanidad, porque os hacéis cargo con ternura de la carne de Cristo, que sufre en el más pequeño de los hermanos, hambriento y forastero, y que vosotros habéis acogido (cf. Mt 25,35)”, FRANCISCO, “Discurso en el puerto de Mitilene” (16-IV-2016), 13.

quien señale: ¿Qué son esos pocos que marcharon en el avión papal comparados con la multitud que se quedó en la isla griega? Es el mismo Pontífice el que responde a esta interrogación evidenciando el valor de lo pequeño.

Francisco no ignora que la bondad es como el gas que tiende a expandirse. Igual le ocurre a la caridad. Sabemos también que la levadura, en su poquedad, tiene mucha pujanza. Precisamente por esto, en el vuelo de regreso a Roma, contestó a la pregunta de los periodistas inspirándose en la Madre Teresa de Calcuta, que también tuvo que afrontar iguales objeciones. A ella le decían:

“¿Por qué tanto esfuerzo, tanto trabajo, sólo para acompañar a las personas a morir? ¡Eso que usted hace no sirve para nada! El mar es inmenso. Y ella contestó: sí, es una gota de agua en el mar, pero después de esa gota, el mar ya no será el mismo. Es un pequeño gesto. Pero son pequeños gestos los que debemos hacer todos nosotros, hombres y mujeres, para tender la mano a quien lo necesita”.<sup>43</sup>

Pequeños gestos, pero valientes. Diminutos, pero luminosos. Tienden a esparcirse y manifiestan, en la línea del Evangelio de Lucas, que el verdadero culto ha de traducirse en servicio al prójimo. Con su viaje a esa isla griega, el Obispo de Roma dio testimonio de ello, cosa que no hicieron ni el sacerdote ni el levita de la parábola. Así se nos invita a no olvidar nunca esta lección:

“Frente al sufrimiento de mucha gente agotada por el hambre, la violencia y las injusticias, no podemos permanecer como espectadores. Ignorar el sufrimiento del hombre, ¿qué significa? ¡Significa ignorar a Dios! Si yo no me acerco a ese hombre, a esa mujer, a ese niño, a ese anciano o a esa anciana que sufre, no me acerco a Dios”.<sup>44</sup>

Al igual que Cristo, con su presencia en medio del Mediterráneo, en una isla colmada de pobres con rostro de prófugos, emigrantes, refugiados, exiliados —muchos de ellos niños o adolescentes—,<sup>45</sup> en definitiva pobres sedientos de paz y un futuro, el Santo Padre está diciéndonos que no hay que clasificar a los otros con distinciones para ver quién es mi prójimo y quién no lo es. Es otro el dinamismo. Somos nosotros los que podemos y debemos transformarnos en “prójimos” de cualquier ser

---

<sup>43</sup> FRANCISCO, “Conferencia de prensa” (16-IV-2016), 12.

<sup>44</sup> FRANCISCO, “Audiencia General” (27-IV-2016), 12.

<sup>45</sup> “La tragedia dei bambini migranti”, 313-320.

humano menesteroso. Y esto será factible únicamente cuando nuestro corazón rebose de misericordia, es decir, cuando compartamos la suerte del otro y tengamos la capacidad de sufrir a su lado, activamente.

Desde la cuna de la civilización, en Lesbos, Grecia, Francisco animaba al corazón de la humanidad a seguir latiendo: y seguirá latiendo si no se cansa ni se agota de conjugar el verbo “amar”. La caridad es lo que salva el mundo, y lo que hace que la humanidad no se pierda, lo que hace nueva la esperanza y evita que los hombres se sientan descartados, simple escoria.

El viaje de Francisco a Lesbos señala que Europa no puede perder sus raíces, el humanismo que la embellece, la fe que la consolida, la cultura que le da alas.<sup>46</sup>

En definitiva, el Papa con su magisterio y sus iniciativas está indicando que evangelizar a los pobres, misión de Jesús, es también la misión de la Iglesia y de cada bautizado en la Iglesia. Ser cristiano y ser misionero es la misma cosa. Anunciar el Evangelio con la palabra y, antes aun, con la vida, es la finalidad principal de la comunidad cristiana y de cada uno de sus miembros. Se nota aquí que Jesús dirige la Buena Nueva a todos, sin excluir a nadie; es más, privilegiando a los más lejanos, a quienes sufren, a los enfermos y a los descartados por la sociedad.

Pero preguntémosnos, para no caer en populismos o distorsiones: ¿Qué significa evangelizar a los pobres? Significa, antes que nada, acompañarlos, acortar distancias, tener la alegría de servirles, liberarlos de su opresión. Y todo esto en el nombre y con el Espíritu de Cristo, porque Él es el evangelio de Dios, es Él la misericordia de Dios, es Él la liberación de Dios, es Él, quien se ha hecho pobre para enriquecernos con su pobreza.

Probablemente en el tiempo de Jesús, los necesitados no estaban en el centro de la comunidad de fe. Si otrora los pobres no contaban, podemos preguntarnos si hoy, en nuestras asociaciones, en las parroquias y movimientos eclesiales: ¿somos fieles al programa de Cristo? Pongámonos esta cuestión: la evangelización de los pobres, llevarles el feliz anuncio, ¿es realmente nuestra prioridad? Atención: no se trata solamente de dar asistencia social, menos aún de hacer actividad política. Se trata de ofrecer la fuerza del Evangelio de Dios que convierte los corazones, sana las

---

<sup>46</sup> Cf. A. CAÑIZARES, “¡Qué gran lección!”.

heridas, transforma las relaciones humanas y sociales, de acuerdo a la lógica del amor.<sup>47</sup>

Lo que en Lampedusa y Lesbos Francisco nos está diciendo no es ni más ni menos que esto: los pobres, de hecho, están en el centro del Evangelio y han de estarlo también en nuestro corazón. No nos desentendamos de ellos.

## CONCLUSIÓN

Como hemos visto, el Papa lleva en su alma de Pastor todo un programa evangelizador. Hemos intentado desglosar algunos de sus ejes en las páginas anteriores.

Evangelizar para el Santo Padre es adquirir el estilo y la fuerza que Jesús desplegó en su ministerio, guiándonos por las mismas prioridades que él expuso en Nazaret, la ciudad donde se crió, cuando, inspirándose en el profeta Isaías, marcó su hoja de ruta (cf. Lc 1,1-4; 4,14-21). El Evangelio es luz que alumbra la vida de los hombres, especialmente la de los más necesitados. Del encuentro con Cristo nace en el hombre la esperanza y la alegría. En ese encuentro descubrimos que Dios es misericordia infinita y nos llama a construir un mundo de fraternidad, un mundo mejor, sin personas descartadas. Un mundo que tenga como sendero la solidaridad que expulsa la indiferencia, el encuentro a través del diálogo.<sup>48</sup>

La Iglesia puede y debe ayudar al renacer de este mundo, sobre todo de una Europa que parece fatigada, a menudo sin brío, pero que lleva dentro, como fruto de la fe cristiana que anida en sus raíces, una capacidad interior para abrir caminos y generar esperanza. Nuestra tierra es todavía rica en energías y en potencialidades. Así lo ha señalado Francisco, al recibir el premio “Carlomagno”, el pasado 6 de mayo de 2016. Y ¿cómo lo hace? Indicando que la Iglesia ayuda a este mundo no desvirtuándose, es decir, siendo siempre fiel a su misión, prolongando la Palabra de Cristo,

“el anuncio del Evangelio, que hoy más que nunca se traduce principalmente en salir al encuentro de las heridas del hombre, llevando la presencia fuerte y sencilla de Jesús, su misericordia que consuela y anima. Dios desea habitar entre los hombres, pero puede hacerlo solamente a través de

<sup>47</sup> Cf. FRANCISCO, “Angelus” (24-I-2016), 2.

<sup>48</sup>Cf. C.M. GALLI, “La teología pastoral de la *Evangelii gaudium*”.



hombres y mujeres que, al igual que los grandes evangelizadores del continente, estén tocados por él y vivan el Evangelio sin buscar otras cosas. Solo una Iglesia rica en testigos podrá llevar de nuevo el agua pura del Evangelio a las raíces de Europa. En esto, el camino de los cristianos hacia la unidad plena es un gran signo de los tiempos, y también la exigencia urgente de responder al Señor "para que todos sean uno"(Jn 17,21)".<sup>49</sup>

Francisco quiere una Iglesia en salida, esto es, una Iglesia que no está anquilosada, sino que camina para buscar, visitar, encontrar, escuchar, compartir y estar junto a los más postergados. La Iglesia no quiere hacer populismo con los pobres. Su labor no es meramente filantrópica. A los pobres, la Iglesia les ofrece lo mejor que tiene, que es Cristo. Sale en su busca con la luz de Cristo en la mano. Los cristianos no ayudamos a los pobres como meros agentes sociales, sino como discípulos y amigos de Cristo, ofreciéndoles su Evangelio, repitiendo sus gestos de misericordia, de entrega, de caridad. La Iglesia no utiliza a los pobres para su propio prestigio, sino que está junto a los pobres queriendo el bien de ellos. Así se convierte en una Iglesia misionera y ligera de equipaje.<sup>50</sup>

Como hemos visto más arriba, la Iglesia que Francisco nos muestra es la de Cristo, una Iglesia que se renueva escuchando la Palabra de Dios, una Iglesia que se preocupa de cuidar la casa común que a todos nos acoge, una Iglesia hospital de campaña, donde los heridos de este mundo reciben el bálsamo de la ternura de Dios como aliento para edificar con justicia y libertad una ciudad cuyo centro es la persona humana, inviolable en su dignidad, gozosa de dirigirse a Dios con confianza y sentir que el mayor de sus tesoros es poderlo llamar Padre, Padre misericordioso.

Si tomamos conciencia de esto, llegamos a ser personas más plenas, pues nuestra responsabilidad con respecto a nuestros hermanos es una parte esencial de nuestra humanidad común. No tengamos, pues, miedo de abrir nuestra mente y corazón a los pobres. De este modo, podremos dar rienda suelta a los talentos que todos llevamos dentro y descubrir la felicidad de una vida plena, que no nos puede proporcionar el solo consumismo.

Del 20 al 23 de enero de 2016, en la ciudad de Davos, enclavada en el cantón de Griñón, en el marco del "World Economic Forum" se dieron cita numerosas personalidades del ámbito de la política, la empresa y la economía para abordar temas relacionados con el trabajo, el cambio

---

<sup>49</sup> FRANCISCO, "Discurso en la entrega del Premio "Garlo Magno"" (6-V-2013), 8. Cf. A. SPADARO, "Lo sguardo di Magellano", 469-479.

<sup>50</sup> Cf. FRANCISCO, "Discurso a los miembros del "Circolo San Pietro"" (9-V-2016).

climático, las migraciones y el terrorismo. Como escenario de fondo estaba la nueva revolución industrial y el impacto de los progresos técnicos, particularmente en el campo de la robótica.

Con vistas a ese encuentro, el 30 de diciembre de 2015, Su Santidad escribió un mensaje al Prof. Klaus Schwab, Presidente Ejecutivo del mismo.

Entiendo que el Papa Francisco sintetizó en dicho texto gran parte de su programa vital y pastoral, que hemos intentado bosquejar en las páginas anteriores. Y lo hacía pidiendo a los líderes mundiales allí congregados, y creo que también a todos nosotros, algo que lleva en su corazón y que, como hemos visto anteriormente, está siendo el estribillo que viene repitiendo a lo largo de su servicio a la Sede de Pedro:

“A todos ustedes me dirijo una vez más: ¡No se olviden de los pobres! Este es el principal desafío que tienen ustedes, como líderes en el mundo de los negocios. "Quien tiene los medios para vivir una vida digna, en lugar de preocuparse por sus privilegios, debe tratar de ayudar a los más pobres para que puedan acceder también a una condición de vida acorde con la dignidad humana, mediante el desarrollo de su potencial humano, cultural, económico y social". Nunca debemos permitir que "la cultura del bienestar nos anestesia", volviéndonos incapaces de "compadecernos ante los clamores de los otros, de no llorar ante el drama de los demás ni de interesarnos de cuidarlos, como si todo fuera una responsabilidad ajena que no nos incumbe" (EG 54). Llorar por la miseria de los demás no significa solo compartir sus sufrimientos, sino también y sobre todo, tomar conciencia de que nuestras propias acciones son una de las causas de la injusticia y la desigualdad. "Abramos nuestros ojos para mirar las miserias del mundo, las heridas de tantos hermanos y hermanas privados de la dignidad, y sintámonos provocados a escuchar su grito de auxilio. Nuestras manos estrechen sus manos, y acerquémoslos a nosotros para que sientan el calor de nuestra presencia, de nuestra amistad y de la fraternidad. Que su grito se vuelva el nuestro y juntos podamos romper la barrera de la indiferencia que suele reinar campante para esconder la hipocresía y el egoísmo" (MV 15)".<sup>51</sup>

¿Cómo podremos recorrer los caminos que el Santo Padre ha abierto a la Iglesia en nuestros días?

Es el mismo Papa el que nos ayuda a contestar a esa cuestión. La pista la encontramos ya en los números 211 y 212 de su encíclica *Laudato*

---

<sup>51</sup> FRANCISCO, "Mensaje al Presidente ejecutivo" (30-XII-2015), 4.

*si'*, donde el Obispo de Roma insiste mucho en la pedagogía de las pequeñas acciones, que derraman un bien continuo, más allá de lo que se pueda constatar, porque la bondad siempre tiende a difundirse, a menudo invisiblemente. Y, dirigiéndose a las familias en Filadelfia, apuntaba en la misma dirección diciendo:

“La fe abre la "ventana" a la presencia actuante del Espíritu y nos muestra que, como la felicidad, la santidad está siempre ligada a los pequeños gestos. "El que les dé a beber un vaso de agua en mi nombre –dice Jesús, pequeño gesto– no se quedará sin recompensa" (Mc 9,41). Son gestos mínimos que uno aprende en el hogar; gestos de familia que se pierden en el anonimato de la cotidianidad pero que hacen diferente cada jornada. Son gestos de madre, de abuela, de padre, de abuelo, de hijo, de hermanos. Son gestos de ternura, de cariño, de compasión. Son gestos del plato caliente de quien espera a cenar, del desayuno temprano del que sabe acompañar a madrugar. Son gestos de hogar. Es la bendición antes de dormir y el abrazo al regresar de una larga jornada de trabajo. El amor se manifiesta en pequeñas cosas, en la atención mínima a lo cotidiano que hace que la vida siempre tenga sabor a hogar. La fe crece con la práctica y es plasmada por el amor. Por eso, nuestras familias, nuestros hogares, son verdaderas Iglesias domésticas. Es el lugar propio donde la fe se hace vida y la vida crece en la fe”.<sup>52</sup>

Por tanto, se trata de multiplicar en nuestro entorno esos gestos pequeños, tantas veces milagrosos. Es cuestión de que los provoquemos y los hagamos crecer; es sustancial que acompañemos la vida como se nos presenta, ayudando a despertar, mediante acciones sencillas y cotidianas de amor, signos de la presencia misericordiosa y actuante de Dios en nuestro mundo. Y para ello nada mejor que acabar nuestro encuentro preguntándonos de manera concreta, cada uno de nosotros: ¿Cómo estamos trabajando para vivir esta lógica en nuestras comunidades? ¿Qué tipo de mundo queremos dejarle a nuestros hijos? ¿Nos estamos implicando en ser guardianes de la casa común que a todos nos acoge, custodiándola, enriqueciéndola y cultivándola? (cf. LS 160). Pregunta que no podemos responder solo nosotros. Hemos de invocar la ayuda del Señor, de su Espíritu, y, como Moisés cuando se acercó al fuego de la zarza que ardía sin consumirse, dejar que las llamas del amor divino quemen nuestra ambición de carrera y poder. Descalzos, sin escandalizarnos por las fragilidades humanas, conscientes de ser como el paralítico curado,

---

<sup>52</sup> FRANCISCO, “Homilía en la Santa Misa de clausura” (27-IX-2015), 20.

distantes de la frialdad del rigorista, con el aceite de la esperanza y de la consolación, hemos de salir de aquí con la firme convicción de intentar volvernos prójimo de todos y dispuestos a compartir el abandono y el sufrimiento de los más vulnerables.

El mundo de hoy no ha de ver en los cristianos personas preocupadas por cumplir una agenda fruto de su propia estrategia, de tácticas fríamente pensadas. Más bien, lo que requiere es de hombres conquistados por el Reino de Dios, que hacen de la Palabra de Cristo su alimento y programa existencial.

Aprendiendo de los gestos del Sucesor de San Pedro, que traducen el Evangelio a las coordenadas temporales y conceptuales de hoy, el cristiano, y mucho más el sacerdote, ha de transparentar un estilo de vida desacomplejado y esencial, siempre disponible, creíble a los ojos de la gente y cercano a los humildes, ungido por una caridad y una misericordia que son las alas que le proporcionan libertad para volar alto y solidaridad para calar hondo. En definitiva, hemos de apropiarnos de la lección de Cristo, el Siervo de Dios que nos enriqueció con su pobreza. A su imagen nosotros hemos de ser siervos que nos volvamos ricos compartiendo la suerte de los pobres. En definitiva, el mundo necesita de nosotros, hombres de paz y de reconciliación, signos e instrumentos de la ternura de Dios, atentos a difundir el bien con la misma pasión con la cual los otros se ocupan de sus intereses. Nosotros hemos de mantenernos distantes del cálculo y de la lógica del utilitarismo.

Quienes olvidan el amor gratuito y lo quieren calcular todo acaban siendo los más infelices de esta tierra. Porque terminan atenazados. En cambio, el buen discípulo de Cristo, con sus límites, es uno que se juega la vida hasta el fondo y se pone al servicio de sus hermanos con gratitud, humildad y alegría.

A la Virgen María, Madre de la Misericordia, pedimos que nos ayude a encontrar la fuerza y el valor para responder a los desafíos de hoy transitando por los caminos que el Papa Francisco rotura cada día.<sup>53</sup>

Gracias.

---

<sup>53</sup> Lo que el Santo Padre ha dicho a los Obispos italianos reunidos en Asamblea, refiriéndose en particular a los sacerdotes, puede servir a todos de inspiración y aliento para asumir la dulce y reconfortante tarea de vivir el Evangelio y ofrecerlo a los demás. Cf. FRANCISCO, "Discurso a los miembros de la Conferencia Episcopal Italiana" (16-V-2016), 6-7.

## BIBLIOGRAFÍA

- “Declaración conjunta del Papa Francisco y del Patriarca Kyril de Moscú y de Todas las Rusias” (Aeropuerto internacional José Martí de La Habana, 12-II-2016), *L’Osservatore Romano* (19-II-2016), ed. semanal en lengua española.
- BARREDA, J.A., *Evangelii gaudium. Proyecto misionero del Papa Francisco para la Iglesia de hoy*, OMPE, México 2014.
- BELLOCQ MONTANO, A., “El destino común de los bienes”, en F. Chica Arellano y C. Granados García (ed.), *Loado seas, mi Señor. Comentario a la encíclica “Laudato si’” del Papa Francisco*, BAC, Madrid 2015.
- CAAMAÑO LÓPEZ, J.M., “La encíclica *Laudato si’* y la teología moral”, en E. Sanz Giménez-Rico (ed.), *Cuidar de la Tierra, cuidar de los pobres. Laudato si’ desde la teología y con la ciencia*, Sal Terrae, Maliaño 2015.
- CAÑIZARES, A., “¡Qué gran lección!”, *La Razón* (19-IV-2016).
- CAUSSE, G., “La misericordia come saggezza”, *La Civiltà Cattolica* 3979 (9-IV-2016).
- CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La Iglesia servidora de los pobres. Instrucción pastoral*, (24-IV-2015).
- CRESPO HIDALGO, A., *La entrañable misericordia de nuestro Dios*, San Pablo, Madrid 2015.
- CHARENTENAY, P. de, “Luci e ombre sulla COP21”, *La Civiltà Cattolica* 3976 (27-II-2016).
- CHICA ARELLANO, F., “Misericordia, amor a los pobres, colaboración en la construcción de la casa común. Nuestro camino en la vida a la luz del magisterio del Papa Francisco”, *Isidorianum* 49 (2016).
- FISICHELLA, R., *La nuova evangelizzazione. Una sfida per uscire dall'indifferenza*, Ed. Mondadori, Milán 2011.
- FRANCISCO, “Angelus” (24-I-2016), *L’Osservatore Romano* (29-I-2016), ed. semanal en lengua española.
- “Audiencia General” (27-IV-2016), *L’Osservatore Romano* (29-IV-2016), ed. semanal en lengua española.
- “Audiencia General” (11-V-2016), *L’Osservatore Romano* (13-V-2016), ed. semanal en lengua española.
- “Conferencia de prensa durante el vuelo de regreso a Roma” (16-IV-2016), *L’Osservatore Romano* (22-IV-2016), ed. semanal en lengua española.
- “Discurso a los miembros de la Conferencia Episcopal Italiana, reunidos en su LXIX Asamblea General” (16-V-2016), *L’Osservatore Romano* (20-V-2016), ed. semanal en lengua española.

- “Discurso a los miembros del "Circolo San Pietro”” (9-V-2016), <[http://w2.vatican.va/content/francesco/it/speeches/2016/may/documents/papa-francesco\\_20160509\\_circolo-san-pietro.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/it/speeches/2016/may/documents/papa-francesco_20160509_circolo-san-pietro.html)>.
- “Discurso al Cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede” (11-I-2016), *L'Osservatore Romano* (15-I-2016), ed. semanal en lengua española.
- “Discurso en el encuentro con las autoridades de Kenia y el Cuerpo diplomático. State House” (Nairobi, 25-XI-2015), *L'Osservatore Romano* (27-XI-2015), ed. semanal en lengua española.
- “Discurso en el encuentro con los representantes de los Medios de comunicación” (16 de marzo de 2013), *L'Osservatore Romano* (22-III-2013), ed. semanal en lengua española.
- “Discurso en el puerto de Mitilene con las autoridades y la comunidad católica” (Lesbos, 16-IV-2016), *L'Osservatore Romano* (22-IV-2016), ed. semanal en lengua española.
- “Discurso en la entrega del Premio "Carlo Magno”” (6-V-2013), *L'Osservatore Romano* (13-V-2016), ed. semanal en lengua española.
- “Discurso en la visita a la oficina de las Naciones Unidas en Nairobi (UNON)” (Nairobi, 26-XI-2015), *L'Osservatore Romano* (4-XII-2015), ed. semanal en lengua española.
- “Homilía en la Santa Misa celebrada en el campo de deportes "Arena”” (Lampedusa, 8-VII-2013), *L'Osservatore Romano* (12-VII-2013), ed. semanal en lengua española.
- “Homilía en la Santa Misa con sacerdotes, religiosos, religiosas, catequistas y jóvenes” (Catedral de Bangui, 29-XI-2015), *L'Osservatore Romano* (4-XII-2015), ed. semanal en lengua española.
- “Homilía en la Santa Misa de clausura del VIII Encuentro mundial de las Familias” (Filadelfia, 27-IX-2015), *L'Osservatore Romano* (2-X-2015), ed. semanal en lengua española.
- “Mensaje al Presidente ejecutivo del Foro económico mundial con motivo de su reunión anual” (Davos, 30-XII-2015), *L'Osservatore Romano* (29-I-2016), ed. semanal en lengua española.
- “Mensaje para la Jornada mundial de las Misiones 2016. Iglesia misionera, testigo de misericordia” (15-V-2016), *L'Osservatore Romano* (20-V-2016), ed. semanal en lengua española.
- “Palabras durante el rito de apertura de la Puerta Santa” (Bangui, 29-XI-2015), *L'Osservatore Romano* (4-XII-2015), ed. semanal en lengua española.
- “Videomensaje del Santo Padre Francisco en vísperas de su Viaje apostólico a Kenia y Uganda” (25 al 30-XI-2015), *L'Osservatore Romano* (27-XI-2015), ed. semanal en lengua española.

- GALLI, C.M., “La teología pastoral de la *Evangelii gaudium* en el proyecto misionero de Francisco”, *Revista Teología* 114 (2014).
- GARCÍA JIMÉNEZ, J.I., “El diálogo en *Laudato si'*. Pasión por responder a los retos medioambientales y sociales”, en E. Sanz Giménez-Rico (ed.), *Cuidar de la Tierra, cuidar de los pobres. Laudato si' desde la teología y con la ciencia*, Sal Terrae, Maliaño 2015.
- “Il primo incontro tra il Vescovo di Roma e il Patriarca di Mosca” (Editoriale), *La Civiltà Cattolica* 3977 (12-III-2016).
- KASPER, W., *La misericordia. Clave del evangelio y de la vida cristiana*, Sal Terrae, Maliaño 2014.
- “La tragedia dei bambini migranti” (Editoriale), *La Civiltà Cattolica* 3982 (28-V-2016).
- LÓPEZ, M., *El cuidado: un imperativo para la bioética*, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid 2011.
- MARTINELLI, P., *La testimonianza. Verità di Dio e libertà dell'uomo*, Ed. Paoline, Milán 2002.
- MARTÍNEZ, J.L., “*Laudato si'* y la cuestión medioambiental. Clamor de la Tierra y de los pobres”, en E. Sanz Giménez-Rico (ed.), *Cuidar de la Tierra, cuidar de los pobres. Laudato si' desde la teología y con la ciencia*, Sal Terrae, Maliaño 2015.
- PABLO VI, “Discurso en la Sede de la Organización de las Naciones Unidas con ocasión del XX aniversario de su fundación” (4-X-1965), AAS 57 (1965).
- RIPAMONTI, C., “Europa e rifugiati: insieme per costruire una casa comune”, *La Civiltà Cattolica* 3973 (9-I-2016).
- SALE, G., “I profughi in Europa e la "Via Crucis" dell'accoglienza”, *La Civiltà Cattolica* 3981 (14-V-2016).
- SEBASTIÁN, F. – GONZÁLEZ DE CARDÉDAL, O. (ed.), *La fe en Dios, factor de paz o de violencia*, Ed. San Pablo, Madrid 2003.
- SPADARO, A., “"Dio è più forte". Il viaggio di Papa Francesco in Africa”, *La Civiltà Cattolica* 3973 (9-I-2016).
- “La diplomazia di Francesco. La misericordia come processo politico”, *La Civiltà Cattolica* 3975 (13-II-2016).
- “Lo sguardo di Magellano. L'Europa, Papa Francesco e il Premio Carlo Magno”, *La Civiltà Cattolica* 3983 (11-VI-2016).
- STELLA, B., “El cuidado del medio ambiente y el cuidado de la persona”, en F. Chica Arellano y C. Granados García (ed.), *Loado seas, mi Señor. Comentario a la encíclica "Laudato si'" del Papa Francisco*, BAC, Madrid 2015.
- URIARTE, J.M., *Claves de la conversión. Misericordia, esperanza, fidelidad*, Sal Terrae, Maliaño 2016.